



INTRODUCCIÓN: IMAGINARIOS SOCIALES EN LA CIENCIA FICCIÓN LATINOAMERICANA RECIENTE: ESPACIO, SUJETO-CUERPO Y TECNOLOGÍA II¹

Introduction: Social Imaginaries in Recent Latin American Science Fiction: Space, Subject-Body and Technology II

MACARENA ARECO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE (PAÍS)
MARECO@UC.CL
ORCID: 0000-0003-3266-1156

FERNANDO MORENO
UNIVERSIDAD DE POITIERS (FRANCIA)
FERNANDO.MORENO@WANADOO.FR
ORCID: 0000-0002-4111-8887

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.953>
vol. 27 | diciembre 2022 | 1-3

Desde los últimos años del siglo pasado, los cultores de la novela como dispositivo genérico han buscado, de manera creciente, formas diversas y diferenciadas que les permitan ir más allá de las modalidades más canónicas del realismo y el experimentalismo, a través de la incorporación de formas híbridas, intersticiales, a veces cercanas a los formatos más populares. En un extremo de este devenir, se ha ido acentuando el efecto de realidad logrado por la cercanía con expresiones fronterizas respecto a lo factual, como son las memorias, los libros de viajes, la investigación periodística o la biografía. En el otro cabo, se ha renovado y ampliado el verosímil por medio de formatos como lo fantástico, el terror y la ciencia ficción. Las narraciones que incorporan, ficcionalizan o tematizan el archivo, por una parte, son un

¹ Este dossier se enmarca en el Proyecto Fondecyt N° 117124, Chile, “Imaginarios sociales en la ciencia ficción latinoamericana reciente: espacio, sujeto-cuerpo y tecnología”.

ejemplo del giro hacia lo real, mientras que los relatos weird —palabra que se ha traducido como “raro”— son una muestra justamente de lo contrario.

En este marco, la ciencia ficción escrita en los distintos países de Latinoamérica ha ido experimentando en las décadas recientes un desarrollo creciente. Así, novelistas cercanos al género — como Edmundo Paz Soldán, Rafael Pinedo, Jorge Baradit o Martín Castagnet— han publicado obras significativas que se encuentran con propiedad dentro de sus códigos; pero también está el caso de autores que, como Diamela Eltit, César Aira o Roberto Bolaño, han tomado prestadas estrategias, imaginarios o temáticas del género, permaneciendo en el exterior o en sus bordes. A causa de lo anterior, no parece exagerado afirmar que la ciencia ficción en el subcontinente, si bien no experimenta propiamente un auge, sí se encuentra en un momento promisorio del que podrían esperarse nuevas y destacadas manifestaciones.

El dossier que ahora presentamos es una muestra del interés progresivo de los especialistas universitarios por esta materia. Seguramente el lector tendrá en mente que, en 2020, en esta misma revista, se publicó un primer conjunto de diecinueve artículos sobre obras del género. La convocatoria fue entonces tan exitosa que varios textos no pudieron ser incluidos; son estos los que, sumados a los enviados a un nuevo, y más breve, llamado en 2022, conforman esta edición.

Los artículos que se disponen a continuación lidian con los mismos asuntos a los que ya nos referíamos entonces: espacio, sujeto-cuerpo y tecnología, así como con problemáticas vinculadas a formas de representación como la utopía, la distopía y el mito, el ciberpunk y la temporalidad. Respecto a esto último, y para comenzar a reseñar lo que se leerá en lo que viene, José Fernando Salva analiza el apocalipsis y el antropoceno en la novela *El año del desierto* (2005) de Pedro Mairal, a partir del procedimiento de dislocación temporal, el cual le permitiría al autor reformular el imaginario de la cultura argentina. En tanto, Catalina Olea aborda las distintas posibilidades que se expresan en la trilogía postapocalíptica de Rafael Pinedo —integrada por *Plop* (2002), *Frio* (2013) y *Subte* (2013)— frente al malestar de la cultura: la transgresión, la fuga hacia la locura y la asunción total de la ley. También en el marco de una temporalidad postapocalíptica, Lucía Leandro da cuenta de diversos relatos de ciencia ficción de escritoras costarricenses, considerando temáticas como el medio ambiente, la eugenesia, la distopía y la utopía feminista.

A lo anterior, le siguen cuatro trabajos en que se enfatizan los vínculos de las obras estudiadas con el sistema económico y social. Uno de ellos es el artículo de Lina Barrero sobre *Mugre Rosa* (2020), una distopía que anticiparía el fin de la ciudad moderna debido al consumo descontrolado y al consecuente daño al medio ambiente. La representación del capitalismo en novelas distópicas —*Ygdrasil* (2005) y *Synco* (2008) de Jorge Baradit e *Iris* (2014) de Edmundo Paz Soldán— es abordada por Macarena Areco, en sus dimensiones bio y necropolíticas, gore y farmacopornográficas. Otro texto en esta línea es el de Richard Leonardo, quien propone una lectura de la distopía *Tóquio* (2021) de Daniel Galera, en lo referente a las formas que toman las relaciones entre humanos y posthumanos en el capitalismo. Se suma a estas consideraciones el ensayo de Felipe Ríos, quien realiza un análisis de *Gel azul* (2006), del escritor mexicano Bernardo Fernández (Bef), a partir de las perspectivas propias del *cyberpunk* y de la ciencia ficción distópica, la ontología del cuerpo y de la identidad. Queda demostrado cómo, además, aquí se propone una crítica palmaria a la crisis institucional del México de los últimos años.

Un tercer grupo de textos se detiene especialmente en los lazos entre tecnología y subjetividad, entre ellos el de Esmeralda Vanessa Rodríguez, quien estudia la novela *La primera calle de la soledad* (1993) de Gerardo Horacio Porcayo en lo relativo al problema del enfrentamiento entre el ser humano y la tecnología. En tanto, Guillermo González Hernández explora los imaginarios sociales configurados en la realidad virtual a través de conceptos como vidas digitalizadas, evolución posthumana y ciberhumanidades en siete narraciones recientes. Este vínculo es también analizado por Ariel Florencia

Richards en *Los cuerpos del verano* (2016) de Martín Castagnet, en particular la importancia de la piel como envoltorio y capa protectora del cuerpo, que permite la comunicación con el entorno. Por su parte, Luis Alberto Pérez interpreta la novela *Gel azul* (2006) de Bernardo Fernández (Bef), a partir de las estructuras del imaginario propuestas por Gilbert Durand.

Por último, dos artículos se refieren al mito, el de Mariano García, quien estudia la versión que entrega César Aira del mito utópico y su relación con la filosofía, especialmente la de Leibniz, en sus relatos *La fuente* (1994) *La serpiente* (1997) y *El juego de los mundos* (2000). En una línea distinta, pero también en vínculo con el mito, se encuentra el análisis realizado por Marcela Cabrera de la novela *El valle de Luzbel* (2015) de Hugo Correa, en el que se propone la existencia de seres preadamitas, así como de otras formas de vida extraterrestre.

Al terminar la revisión de estos textos, quizás no esté demás decir que, más allá de este ordenamiento, en todos ellos se entrecruzan las problemáticas relativas al tiempo, el espacio, el sujeto-cuerpo y la tecnología, y que en gran medida sus autores reflexionan sobre los modos de representación de la subjetividad y de las circunstancias socioeconómicas en el momento actual de la cultura.

Seguimos pensando que, como expresamos en el dossier de 2020, la ciencia ficción posee un potencial visionario, cuyo carácter de crisol y prisma permite apreciar, a través de distintas modulaciones y expresividades, las ideologías en disputa en el presente. De este modo las obras del género, y también las lecturas que sobre ellas se ejecutan, participan en la construcción del imaginario social, que es también la lucha por la elaboración de la memoria y del futuro.